



## PRESERVAR LAS INSTITUCIONES



DE 7 EN 7

JAVIER MORILLAS

Director del Centro de Economía  
 Política y Regulación, IED-CEU

**D**e una crisis económica se sale. De una institucional el país puede resentirse durante más tiempo y además reforzar su espiral contractiva. Evitar esta dinámica perversa es uno de los principales retos de la sociedad española para 2020. En el imaginario colectivo, las «instituciones» quedan asociadas a los inmuebles físicos que ocupan en nuestras sociedades: tribunales de Justicia, parlamentos, Bolsa, Banco de España, Banco Central Europeo... Pero en realidad lo que simbolizan, representan y definen estos inmuebles-instituciones emblemáticos son las reglas de juego—como las define el Nobel Douglas North—, que determinan los incentivos e interacciones económicas,

*«Evitar la dinámica perversa es uno de los principales retos de las sociedad española en 2020»*

políticas y sociales de las personas. Tales instituciones o reglas pueden ser formales, como un texto legislativo, el Presupuesto, el euro o la Abogacía del Estado; e informales,

como los valores, costumbres, pautas de comportamiento o derecho consuetudinario. Buenas instituciones, formales e informales, favorecen buenas políticas. Y, por tanto, buenos resultados en términos de bienestar ciudadano.

Aunque desacelerando, la economía española ha crecido todavía en 2019 a impulso de las reformas llevadas a cabo hace más de cuatro años. Manteniendo la competitividad respecto al exterior, con superávit por cuenta corriente y un incremento del crédito por debajo del PIB nominal, sin burbujas inmobiliarias, ni de préstamos bancarios; con una financiación externa y un tipo de interés ventajoso para nuestra deuda pública, fruto de una moderada prima de riesgo, pese al alto déficit y endeudamiento. Con unas empresas y familias, vulnerables por las hipotecas y préstamos adquiridos consecuencia de la crisis, pero que se han ido desapalancando.

Todo eso está ahora amenazado. Un gobierno en funciones presiona y manosea cualesquiera instituciones forzando una investidura socialmente tóxica y funcionalmente atípica: técnicamente «social-comunistas», de ingrato recuerdo en cualquier parte del mundo, y «ultracatalanistas» especialistas en hundir Cataluña. Vamos a entrar en el mundo de lo desconocido, pero a la vista.